



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra:

Prólogo

Autor:

Minguet, Charles

Forma sugerida de citar:

Minguet, C. (1992).  
Prólogo. *Cuadernos  
Americanos*, 4(34),  
268-270.

Publicado en la revista:

*Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VI, Núm. 34, (julio-agosto de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.  
<https://cialc.unam.mx/>Corre electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## PRÓLOGO\*

Por *Charles MINGUET*

UNIVERSIDAD DE PARÍS X, NANTERRE

A PARTIR DE LA PRIMERA PUBLICACIÓN de este libro, en 1988, se produjeron importantes acontecimientos. En la Europa del Este se asistió al derrumbe de una ideología monolítica y totalitaria, manifiestamente incapaz de traducir con éxito a la realidad sus principios, sus promesas, sus utopías; ese Paraíso Terrenal que no era sino un círculo más agregado al infierno. Ese gigante prisionero que era Rusia, sometido a un sistema manifiestamente extraño a las exigencias y a las necesidades más elementales de la humanidad, puede ser comparado con la España de fines del siglo xv. En 1492 este país, hasta entonces lugar privilegiado de la coexistencia pacífica de tres religiones (cristiana, judaica y musulmana), cae súbitamente en la intolerancia, la exclusión y la represión.

El conglomerado social español se ve mutilado por la expulsión de una élite judía y musulmana, de una mano de obra artesanal y agrícola considerada "impura" a causa de sus orígenes norafricanos, de una burguesía comercial y financiera semítica, e incluso de los partidarios cristianos de una apertura en el seno de la Iglesia: los pensadores erasmistas. Comienza entonces una especie de pesadilla de la cual España no despertaría sino mucho más tarde, en medio de las ruinas de un país que durante largo tiempo mantuvo el rango de una potencia extraordinariamente grande.

Los resultados en ambos países son semejantes: derrumbe de las estructuras políticas, sociales y económicas; empobrecimiento material y moral y sentimiento de la necesidad de un renacimiento por la integración de valores humanos negados por el totalitarismo pretendidamente marxiano o el integrismo de la Contrarreforma. España quiso ser el brazo armado de la Iglesia y de la propagación universal de la fe católica por la persecución o por

\* Texto incluido en *Discours d'outré barbarie*, ed. cit.

la fuerza, tal y como la Rusia de 1917 se quiso defensora y propagadora de la ideología marxiana internacionalista. Dos siglos más tarde España se despertó en medio de las ruinas, del mismo modo en que Rusia lo hace hoy.

Se observará en este libro que, con respecto a Rusia, Leopoldo Zea comienza por tomar en cuenta las primeras manifestaciones de la Perestroika, a las que juzga en su exacto valor. Asimismo se notará que Leopoldo Zea habla más de Rusia que de la Unión Soviética. Recuerda las principales etapas de la historia rusa e insiste particularmente en el espíritu mesiánico y redentor de los pensadores rusos, laicos u ortodoxos, del siglo XIX. Un mensaje universalista y humanista apartado y desviado por la ideología totalitaria como elemento de propaganda en la guerra fría.

En lo que a Estados Unidos se refiere, da la impresión de que el autor habría moderado un tanto las críticas que dirigiera a esa nación en sus obras anteriores. La razón de esto es simple. Ese gran país está en vías de presentir y de comprender que la desaparición de la bipolaridad hace recaer sobre sus hombros un enorme peso, que le impone una acrecentada responsabilidad ética y moral. Calibán le envía a Próspero un mensaje inevitable en su propio idioma (puesto que de él lo aprendió); rechaza su etiqueta de "bárbaro" dado que, en efecto, ya no lo es. Le corresponde a Próspero hacer el verdadero juego de la integración en la paz.

La desaparición de un mundo bipolar no simplifica los problemas, pues nos obliga —y Zea lo dice claramente— a pensar de nuevo el equilibrio mundial, ya no en términos de guerra sino desde la perspectiva de una paz duradera. Y esto requiere mucho más de estoicismo y de heroísmo. La historia nos demuestra, en efecto, que el recurso a las armas no resuelve problema alguno del mundo, sino que lo complica todo ocasionando daños graves y a veces irreparables.

El libro de Leopoldo Zea nos ofrece una tercera lección. Constituye quizás el balance final que este gran filósofo podía establecer de un momento histórico que yo considero superado para siempre: el de un tercermundismo descarriado, utilizado con demasiada frecuencia no como instrumento de desarrollo de los pueblos pobres sino como medio de chantaje ante las dos grandes potencias rivales, en tiempos de la guerra fría. Mas he aquí que ahora cada quien se encuentra frente a sí mismo. Sin olvidar no obstante los daños considerables causados por las antiguas potencias coloniales en los países del Tercer Mundo, ya es hora —nos dice Leopoldo Zea— de

que todos tomen la verdadera medida de sus propias responsabilidades, de sus derechos y de sus obligaciones.

De todas formas, el Tercer Mundo está destinado a desaparecer.

Tal es el mensaje de esperanza que, en definitiva, Leopoldo Zea nos lega en este fin de siglo.

*Traducción de Jorge Padín Videla*